

**Garone Gravier, Marina (Ed.): *Las mujeres y los estudios del libro y la edición en Iberoamérica*. México, UAM, Rectoría General-Universidad de los Andes-Universidad de Santiago de Chile, Colección La Biblioteca Editorial, 2023. 680 pp.**

**Margarita Merbilhaá**

Conicet (IdIHCS UNLP – Conicet, Argentina) ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/chco.95582>

Este libro, coordinado por Marina Garone Gravier y publicado por un consorcio de editoriales universitarias latinoamericanas, reúne veinticinco trabajos de especialistas que, en los muy variados temas, épocas y geografías abordados, ponen el foco en la presencia de las mujeres en el mundo editorial. Estudian su participación tanto en la propia actividad editorial como en la investigación y producción historiográfica o crítica. El énfasis en la perspectiva de género señala de entrada el propósito principal del libro: una intervención con vocación panorámica tanto como programática, dentro de un campo de estudios que ya cuenta con numerosas especialistas. Se trata, en efecto, de un área que hoy podemos valorar por su gran dinamismo en América Latina, quizás debido a su capacidad para hacer confluir investigaciones de diversas disciplinas, de la historia o la sociología hasta los estudios literarios, para articular el estudio de los textos en sus formas concretas y los contextos o condiciones de su existencia y posibilidad. Y finalmente, por las formas de abarcar el estudio de la cultura escrita tanto desde el punto de vista de sus productores y productoras, como de sus productos y de las dinámicas sociales que ellos determinan y que a la vez los atraviesan.

Acaso más que en otros campos (aunque algo similar sucede con la historia intelectual, por ejemplo), los nuevos objetos construidos por los estudios del libro y la edición plantearon desde el comienzo una conjunción entre análisis de casos y fundamentaciones de índole teórico-metodológicas. Este es un primer rasgo a destacar: el libro no apunta a ofrecer una sumatoria de casos sino a trazar, en muchas de las contribuciones, estados de la cuestión sobre el tema y proponer orientaciones teóricas respecto de los diversos modos de explorar la presencia de las mujeres en el mundo de la cultura impresa, señalar problemas metodológicos y zonas inexploradas o apenas desarrolladas.

La intención panorámica del libro se comprueba tanto en la cantidad de contribuciones como en la diversidad de procedencia institucional de sus autoras, que representan a veintiocho universidades (la mayoría latinoamericanas, una estadounidense y dos europeas), y evidencia la convicción de la coordinadora acerca de la necesidad de una mirada transnacional, más aún cuando se trata de contribuir a una bibliografía con perspectiva de género. Las tres partes del libro se distribuyen según un criterio cronológico, entre los siglos XVII y XIX para la primera y XX y XXI para las siguientes y atienden a múltiples países latinoamericanos y a España. Inaugurando

la tercera parte, que ofrece miradas de conjunto sobre la presencia de las mujeres en el mundo editorial, destaca un novedoso trabajo comparativo en el que Ana Gallego Cuiñas analiza los modos de producción propios de un conjunto de 257 editoriales independientes contemporáneas (dirigidas mayoritariamente o no por mujeres) en tres campos nacionales (España, Chile y Argentina).

Además de echar luz sobre la escasamente explorada participación de las mujeres en la actividad editorial desde siglos pasados hasta hoy, para contribuir al conocimiento general de la historia del libro y la edición, Marina Garone se propone visibilizar las prácticas editoriales desarrolladas por mujeres señalando los olvidos, omisiones y borramientos por parte de la historiografía existente. Es decir que la propia ausencia de datos resulta reveladora del modo en que ha operado la desigualdad de género en la conformación de los archivos historiográficos. Así, no se trata solo de visibilizar, mediante una relectura de los documentos de archivo, la participación y agencia de muchas mujeres, sino de invitar a una reflexión sobre las implicancias metodológicas de un enfoque de género respecto de las fuentes y la historiografía en general. Garone brinda datos concretos en cuanto a las fuentes secundarias disponibles, cuestión que reaparece a lo largo del libro, al presentar una “cronología historiográfica” de trabajos sobre las impresoras novohispánicas, que constituye un aporte concreto para futuras investigaciones.

La primera parte reúne trabajos que dan cuenta de la presencia femenina en los tiempos de la imprenta manual, bajo las limitadas condiciones de acceso a la vida pública de las mujeres, a través de estudios de caso y de un preciso estado de la cuestión sobre el mundo impreso entre los siglos XVII y fines del XIX. Resultan muy valiosas las contribuciones de Agnes Gehbal sobre la Lima colonial, de Luz Marroquín Franco en Guatemala, o para el siglo XIX en México, los trabajos de Lourdes Martínez González y Corina Zeltsman sobre el entorno laboral de los talleres. Además de los nuevos datos empíricos, todas discuten la supuesta sub-representación de las mujeres en el sector del libro que ha persistido en las investigaciones tradicionales. Mediante una revisión de archivos judiciales o familiares, dan cuenta de un activo rol de las mujeres como actrices económicas e incluso políticas, y muestran el modo en que los talleres funcionaban como un verdadero “campo de negociación social” (Zeltsman, p. 137). También resulta sugerente el análisis de la consolidación de discursos sobre las mujeres, su educación y los límites de su presencia en la vida pública a medida que ésta se diversifica en el siglo XIX, a través de la actividad editorial o en la prensa, tanto en México como en Brasil, como muestran los trabajos de Ana Cláudia Suriani Da Silva y Tania Regina de Luca, de Simoné Malachini Soto sobre las representaciones de la mujer en los pliegos de la lira popular chilena o de Marisol Orozco-Álvarez en el contexto colombiano.

Los trabajos que integran la segunda parte se ocupan de perfiles de mujeres editoras entre los siglos XX y XXI que estuvieron a la vanguardia, podría decirse, de las posibilidades de una época. Se registra la consolidación de su presencia y el rol decisivo de determinadas actrices en la práctica editorial en América Latina y, en un caso, en España. Freja Cervantes muestra la innovadora participación pública de Camila Henríquez Ureña mediante la práctica editorial primero en Cuba y luego en la mítica Biblioteca Americana del Fondo de Cultura Económica en México. El dinamismo y la audacia de las editoras mujeres también constituye un elemento específico en la trayectoria de Carolina Amor de Fournier analizada por Marina Garone. Los trabajos de Diana Guzmán Méndez, Alejandrina Falcón y Daniela Szpilbarg señalan la importancia de la traducción vinculada al impreso como un espacio donde las mujeres han podido insertarse e incidir, probablemente por su lugar culturalmente dominado. Si en el caso de la militante del Partido Comunista Colombiano Inés Martell, estudiada por Guzmán Méndez, la prensa política de izquierda podía ser un espacio algo más abierto a las mujeres, incluso por razones de necesidad pedagógica y propagandística, resulta singular la creatividad que imprimió a su labor como traductora. El capítulo de Falcón sobre las prácticas editoriales y de traducción de Pirí Lugones (figura fundamental de la cultura en la Buenos Aires de los años sesenta, quien fue desaparecida por la última dictadura cívico-militar en Argentina) presenta análisis sugerentes en términos de una perspectiva de género que van más allá de hacer visible la actividad editorial de las mujeres. El rol clave de la mediación editorial basada en la traducción reaparece, para las últimas décadas de este siglo, en el trabajo de Szpilbarg sobre el sello Charco Press desde Escocia. Para el caso uruguayo, el relevamiento trazado por Alejandra Torres Torres desde las primeras editoras del siglo XIX hasta proyectos recientes de editoras independientes, evidencia la escasez de

investigaciones sobre el tema. La pregunta acerca de cómo integrar distintos niveles de análisis de los fenómenos editoriales a una perspectiva de género, una vez constatado el contraste entre la participación efectiva y continua de las mujeres desde el siglo XX en el ámbito de la edición y su casi nulo registro en las bibliografías, constituye el eje de los problemas metodológicos que observa Carlota Álvarez Maylín en su capítulo.

Los trabajos de la tercera parte presentan análisis en los que nuevamente el enfoque de género se suma a otras claves de interpretación de la base empírica construida. El ya mencionado trabajo de Ana Gallego Cuiñas cruza por ejemplo tres “factores de dominación” (la lógica de mercado, el patriarcado y el colonialismo), mostrando el rol dinamizador de las agentes editoras. Esto sucede también en circuitos más experimentales como el de la cultura gráfica impulsados por artistas, diseñadoras e impresoras o de los libros de artistas, analizados por Zazilha Lotz Cruz García y Hortensia Mínguez respectivamente. La tercera parte del libro registra además avances en la investigación sobre otros géneros editoriales que han recibido una menor atención, como la edición estatal universitaria (es el caso del trabajo de Ivana Mihal); la promoción de la lectura, con el capítulo de Laura Vizcaíno Mosqueda a propósito de México; la participación de las mujeres en el sector del libro ilustrado colombiano (véase el trabajo de Victoria Peters Rada y Leidy Castaño Gómez) o el de la literatura infantil y juvenil en Argentina, estudiado por Sandra Szir, quien demuestra el protagonismo de las mujeres en la renovación del sector.

El doble enfoque señalado al comienzo respecto de la actividad de las mujeres como editoras, por lado, y como investigadoras en este campo específico recuperando fuentes o revisando tradiciones investigativas, se sostiene a lo largo del libro, como lo prueban los capítulos dedicados a Brasil, de Eliana de Freitas Dutra y Ana Elisa Ribeiro. El libro se cierra con un estudio dedicado a las políticas de difusión del libro en el Perú contemporáneo, a partir de un trabajo de campo dedicado a analizar las representaciones identitarias en torno al oficio y a la cultura letrada entre las vendedoras de la feria del Jirón Amazonas gestionada por la Cámara Popular de Libreros.

En síntesis, el libro permite constatar los avances un largo proceso (una larga revolución, en el sentido de Raymond Williams) donde las mujeres implicadas en la edición ocuparon inicialmente espacios dentro del marco familiar y se convirtieron en agentes editoriales de pleno derecho a medida que alcanzaban una relativa participación pública, aún en condiciones de acceso que no dejaron de ser desiguales. Los aportes de esta compilación invitan a reflexionar sobre las implicancias metodológicas que conlleva una perspectiva de género que, a grandes rasgos, apunta hacia dos direcciones investigativas complementarias: visibilizar las prácticas editoriales donde participaron las mujeres y poner en juego una perspectiva de género concebida no en base a consideraciones universales (como observa Álvarez Maylín) sino a las desiguales condiciones socio-culturales y políticas en distintos contextos históricos y geográficos, que permiten comprender los modos concretos en que las prácticas editoriales estuvieron marcadas por una normatividad de género, que resultó determinante en las formas de insertarse. Es así como el libro no solo aporta datos que contribuyen al desarrollo general del campo de estudios sobre el libro y lectura, sino que pone en escena las implicancias metodológicas de adoptar una perspectiva de género. Por último, la compilación merece ser destacada como una importante contribución desde América Latina, intervención que llega a tiempo, en un momento de consolidación de los estudios del libro y la edición.